



Hacia una democracia que gobierne el mundo

ALMUDENA CABEZAS GONZÁLEZ

CLAVES PARA EL 2015



CLAVES PARA EL 2015

7 CLAVES PARA EL 2015:
HACIA UNA DEMOCRACIA QUE GOBIERNE EL MUNDO

Autora

ALMUDENA CABEZAS GONZÁLEZ

Colaboraciones al texto

LEOPOLDO RÍOS (ALCES)

HERIBERTO CAIRO CAROU (UCM)

Coordinación de la colección

PABLO J. MARTÍNEZ OSÉS

Diseño de Portada

JOSÉ MARÍA SAN ANTONIO

Diseño y Maquetación

PEDRO MARTÍNEZ

Ilustraciones

MARTA CHICOTE JUIZ

© PLATAFORMA 2015 Y MÁS, 2011

7 CLAVES PARA EL 2015

Plataforma 2015 y más

C/ Príncipe, 10 2º ext. dcha.

28012 Madrid

Telf. +34 91 4029286

www.2015ymas.org

© de esta edición: IEPALA, 2011

ISBN-13: 978-84-89743-89-2

Depósito Legal: M-37683-2011

Impresión

Unigráficas

Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la Plataforma 2015 y más y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.



CLAVES PARA EL 2015

**Hacia una democracia
que gobierne el mundo**

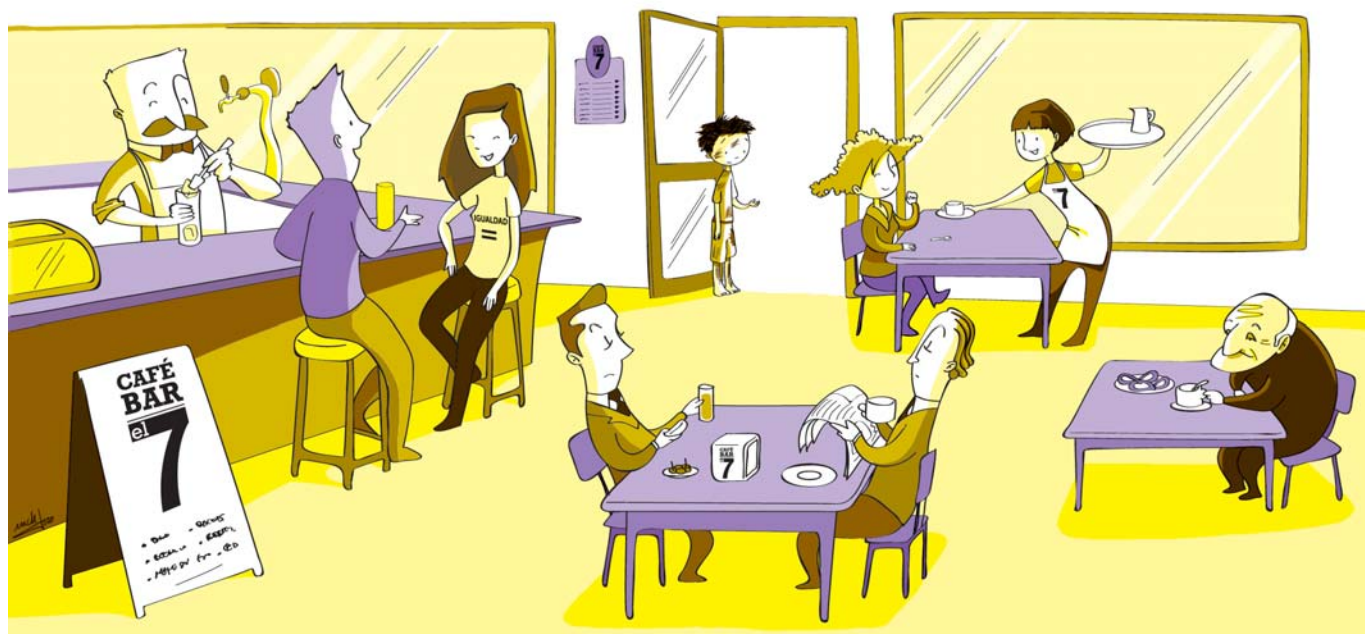


CLAVES PARA EL 2015

Café Bar El 7

Durante toda la colección, nos acompañarán los diferentes personajes que habitan el café bar “El 7”, señalando y subrayando aspectos importantes del texto.

Con grandes dosis de ironía y sentido del humor, este bar se irá convirtiendo, viñeta a viñeta, en un microcosmos donde podremos vernos reflejados, con muchas de nuestras virtudes y nuestros defectos.



7 Claves para el 2015

Sobre la colección.

Se acaba el tiempo. En 2015 se acaba el plazo para cumplir con los Objetivos del Milenio. Sabemos que no se está haciendo lo suficiente para mejorar las condiciones de vida de miles de millones de personas condenadas a la exclusión. Hacen falta más recursos para programas de cooperación orientados a estrategias de lucha contra la pobreza y a desarrollo social. Hace falta también aunar la voluntad política de los gobernantes de todos los países, enriquecidos y empobrecidos, para priorizar sobre cualquier otra consideración un programa de desarrollo mundial basado en la dignidad de las personas. Hace falta además, ser coherentes con los principios del desarrollo equitativo, justo y sostenible que propugnan nuestros discursos.

La *Plataforma 2015 y más* apuesta por exigir que las grandes políticas no sigan viviendo de espaldas a los principios del desarrollo humano, que se examinen las consecuencias de las diferentes políticas comerciales, laborales, migratorias o ambientales para conocer cómo impactan en las posibilidades de desarrollo de las personas y de los pueblos. La clave para el cambio está en la capacidad de la ciudadanía para exigir a nuestros gobernantes que hagan políticas coherentes con los principios del desarrollo.

Esta colección pretende proporcionar información y argumentos, desde un enfoque crítico, sobre cómo lograr que en el año 2015 las cosas empiecen a cambiar realmente. Siete textos para una globalización alternativa. Siete títulos para expresar los requisitos que el desafío nos exige. Siete guías para la reflexión y la participación. Siete claves para el 2015.

Títulos de la colección:

- Globalización, Objetivos del Milenio y Trabajo Decente.
- Mujeres: Derecho a tener Derechos.
- Hacia una democracia que gobierne el mundo.
- Los Derechos Humanos en serio.
- La nueva órbita de la participación social.
- El comercio internacional: exclusión y privilegios.
- Sostenibilidad ambiental: un bien público global.

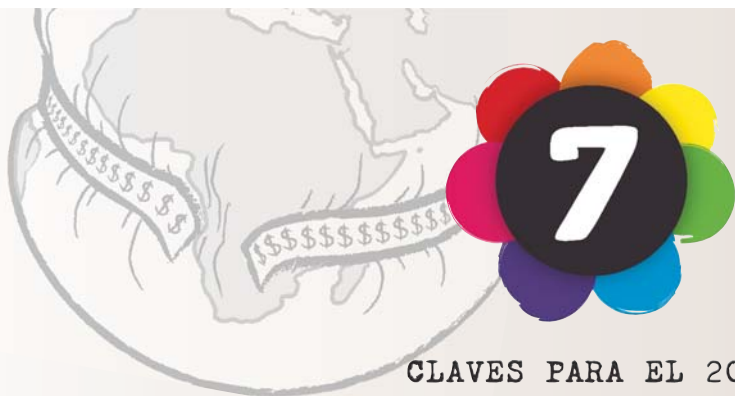


CLAVES PARA EL 2015

ÍNDICE

HACIA UNA DEMOCRACIA QUE GOBIERNE EL MUNDO

PRÓLOGO	11
PARTE I	
EL MUNDO EN QUE VIVIMOS	15
Los guionistas de la globalización	16
Lobos cuidando corderos: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional	19
El erotismo del poder y la gobernanza mundial	28
Legitimaciones y legalidades en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas	31
PARTE II	
LOS FALSOS REMEDIOS DE LA GOBERNABILIDAD MUNDIAL	35
La vergüenza de la Ayuda Oficial al Desarrollo	36
Un mundo de consumidores y empresas ¿socialmente responsables?	39
PARTE III	
EL MUNDO QUE QUEREMOS	43
Otras formas de gobernabilidad y nuevos principios de gobernabilidad	43
Del cosmopolitismo al postdesarrollo: un caleidoscopio de alternativas	45
PARA SEGUIR LEYENDO	51
Un mundo de recursos	51
De los falsos remedios	54
El mundo que queremos	55
En Internet	56
EL MUNDO POSIBLE	59



CLAVES PARA EL 2015

PRÓLOGO

ES LÍCITO y necesario preguntarse acerca de quién gobierna el mundo, aunque quizá sea más pertinente desplazar esta pregunta desde el quién o el cuál –los individuos y/o los Estados–, hacia el *a través de qué*, y preguntarnos por los mecanismos e instituciones que fehacientemente logran imponer políticas a escala global. Hacernos la pregunta ¿cómo se gobierna el mundo?, nos remite a las estructuras mediante las que se organiza un mundo plagado de desigualdades (de pobreza, hambre, educación, salud, autonomía e igualdad y acceso al agua potable, entre otras), como denuncian los Objetivos de Desarrollo del Milenio; un mundo desigual que fácilmente podría creerse a primera vista carente de gobierno. Sin embargo, en el aparente caos de los problemas globales se pueden hallar líneas de fuerza que estructuran su devenir, y no solo eso, al interrogarnos por las formas a través de las que se gobierna el mundo y adelantar posibles respuestas, nos estamos preocupando de los contenidos y los caminos que pueden conducir a construir alternativas de cambio del actual orden mundial.

La misma idea de un gobierno mundial desafía el concepto tradicional de política, con su distinción entre política interna e internacional, entre el interior y el exterior del Estado. Aunque los Estados siguen siendo importantes actores ahora comparten la arena global con un vasto número de organizaciones intergubernamentales, de agencias internacionales, corporaciones transnacionales, movimientos sociales transnacionales, organizaciones no gubernamentales globales, etc.

“Hacia una democracia que gobierne el Mundo” se adentra en las cuestiones enunciadas y trata de con-
testarlas, mostrando algunas falsas respuestas o vías del no cambio, tradicionalmente aceptadas aunque solo sirvan para mantener el *statu quo*, y vislumbra además algunas posibles vías de impulso a los cambios necesarios para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Todo ello, partiendo de su relación con los requerimientos de una verdadera Alianza Global para el Desarrollo, tal y como consagra el Objetivo 8 de los ODM.

La primera parte, titulada *El mundo en que vivimos*, aborda las estructuras planetarias de gobierno y su relación con densas redes y constelaciones de actores que se superponen y superan los límites territoriales



de los Estados-nación. Se presenta aquí la estructura bicéfala del manejo de las finanzas que se reparten el FMI y el BM, junto a algunos bancos regionales como el BCE o el BID, a fin de hacer manejable un planeta eminentemente desigual, es decir, de mantener el orden y el progreso.

Las IFI han sido claves en la construcción y mantenimiento del orden neoliberal, que promueve valores y políticas orientadas hacia los intereses del gran capital privado e impone planes para garantizar beneficios a costa de la vida de millones de personas y de la destrucción de nuestro hábitat. Sin embargo, aparecen como canales de ejecución de las decisiones que toman las elites de un pequeño grupo de países, que se toman de forma informal e imponen el consenso sobre las políticas necesarias, según ellos, para todos los países y personas. A través de una geometría variable, que parte del G-8, yendo del G-3 al G-20, cuya existencia cuestiona la creencia en una sociedad de Estados soberanos.

Los órganos de regulación normativa mundial están más cerca del modelo de directorio autoritario del siglo XIX, que de cualquier tipo de multilateralismo complejo teorizado en el siglo XXI. En caso de albergar dudas sobre su funcionamiento, se disipan cuando ante el cuestionamiento o pérdida de legitimidad de sus decisiones, la gobernanza mundial es impuesta *manu militare* a través del juicio sensato de un verdadero directorio colonial como es el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La segunda parte del Cuadernillo aborda brevemente algunos ejemplos de *Los Falsos Remedios de la Gobernabilidad Mundial*, esas medidas o instrumentos que sirven para legitimar el *statu quo* al tiempo que distraen la atención y drenan la energía de numerosos actores que, de otro modo, podrían apostar por verdaderas alternativas de cambio. Es el caso del sistema internacional de cooperación al desarrollo –y su sobredimensionada Ayuda Oficial al Desarrollo– o el de la más contemporánea Responsabilidad Social Corporativa.

Puesta en marcha a mediados del siglo XX como herramienta destinada a gestionar los problemas de “atraso” en los países recién descolonizados, más allá de las discusiones retóricas sobre los tipos de desarrollo (humano, sostenible, etc.), la cooperación al desarrollado ha servido para mantener los efectos causados por la desigualdad y la jerarquía entre países, personas y clases, sin corregir ninguna de sus causas. De hecho, la Ayuda Oficial al Desarrollo se organiza sobre el *mantra* clásico del crecimiento como problema de financiación o de liquidez de los supuestos países en desarrollo, siendo un poderoso y perverso instrumento de imperialismo informal que perpetúa las fórmulas de empobrecimiento a escala planetaria.

De igual manera que el firme discurso de la Unión Europea (UE) y de España de compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no se corresponde con ninguna política específica que vincule de forma positiva en su impacto la ayuda europea con el comercio y las inversiones para los países y actores receptores de la misma. A su vez, la propaganda de la Responsabilidad Social Corporativa, que versa



sobre la exigencia de un comportamiento socialmente responsable a las empresas, especialmente de carácter transnacional, es más una forma de marketing social empresarial que soslaya tanto los compromisos con los derechos humanos y laborales en las cadenas de valor de bienes y servicios, como los principios básicos de transparencia que definen cualquier consideración al respecto.

Ahora bien, la gravedad de la actual crisis financiera, alimentaria y ambiental –por sólo mencionar algunas de sus dimensiones– nos urge a identificar los cambios necesarios en estas formas de organización que nos rigen, comenzando por adecuar las estructuras e instituciones de gobierno a la compleja realidad del siglo XXI. Pero la urgencia por construir el *Mundo que Queremos*, al que se dedica la última parte el Cuadernillo, no debe hacernos olvidar la necesidad de avanzar en la participación de todos y todas a través de mecanismos democráticos y herramientas transparentes que permitan, ahora sí, soñar con otros mundos y otros órdenes posibles. En esa dirección, las reformas de las instituciones falsamente multilaterales deben suponer principios democráticos en sus estructuras de representación y toma de decisiones, o bien, su sustitución por nuevas instituciones de corte global y regional, cuyas herramientas y mecanismos sirvan para poner en primer plano los objetivos sociales, culturales, económicos, sociales y ambientales, imprescindibles para alcanzar los ODM, de forma que los costes y beneficios sean repartidos de forma equitativa.

Si el internacionalismo liberal reformista insiste en que es posible partir de las actuales instituciones y estructuras de gobernanza global para alcanzar un ideal de “democracia sin fronteras”, en los análisis más radicales –es decir, más profundos– de los problemas actuales del gobierno del mundo queda claro que el bien común, que incluye una cierta igualdad entre los seres humanos y una cierta armonía con la naturaleza, sólo se alcanzará si se crean las condiciones necesarias para que las diferentes comunidades que habitamos el globo podamos tomar nosotros mismos las decisiones, arrumbando en el desván de la historia las elites económicas, políticas y militares que a día de hoy siguen decidiendo sobre nuestras vidas.

Madrid, septiembre de 2011
Heriberto Cairo



CLAVES PARA EL 2015

PARTE I

El mundo en que vivimos

“Impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació, el sistema tiene pies de barro.

Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con la eternidad...

Por eso se lleva mal con la historia de los hombres, por lo mucho que cambia.

Y porque en la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación”.

E. Galeano,
Las venas abiertas de América Latina



Los guionistas de la globalización

NUESTRO mundo es gobernado por los representantes de muy pocos países y algunas instituciones multilaterales mediante una compleja conexión de redes y “constelaciones de poder”, de las que participan comunidades, Estados, instituciones, corporaciones multinacionales, ONG y fuerzas sociales; aunque, cada una de ellas, con muy diversa intensidad. Unas redes y constelaciones que se superponen superando los límites territoriales de los Estados-nación y su soberanía absoluta sobre el territorio y la población¹, y que generan, a su vez, nuevas formas de derecho internacional y estructuras regionales y planetarias de gobierno.

No hay duda, vivimos en la era de la globalización aunque es frecuente que no sepamos muy bien qué queremos decir con ello. La globalización es un concepto de contornos muy amplios y de difícil definición, que puede referirse a distintos fenómenos. Quizás, como dice David Held, simplificando en exceso: la globalización es un conjunto de procesos que crean un mundo donde las relaciones y redes humanas son cada vez más extensas, y también de mayor intensidad relativa, de alta velocidad y gran propensión a ejercer un impacto sobre múltiples facetas de la vida social (2002). Pero es más fácil abordar estos procesos si nos fijamos en los datos y resultados que dejan claro que vivimos en una economía planetaria, dominada por el mercado financiero transnacional que opera 24 horas del día, y donde funcionan empresas transnacionales que manejan presupuestos astronómicos, que superan fácilmente el producto bruto de muchos países de renta media.

Por otro lado, la globalización ha sido posible o ha coincidido con una revolución tecnológica que abarata y agiliza las comunicaciones hasta el frenesí. Y, por último, la globalización es profundamente desigual, ya que los procesos que la componen reflejan numerosas jerarquías existentes en nuestro planeta, al mismo tiempo que generan nuevas pautas de inclusión y exclusión.

Los discursos dominantes han querido hacer de la globalización una “obligación absoluta”, como si fuera una ley incuestionable contra la que no se puede hacer nada². Lo cierto es que la historia nos demuestra exactamente lo contrario: la globalización no es producto del despliegue infalible de las “leyes de la economía”, sino que es una compleja trama de relaciones sociales. Y, desde este punto de vista, podemos tener en cuenta que somos legión quienes rechazamos las exigencias de

¹ El antiguo orden en el que se identifica soberanía con territorio y población determinadas es lo que se conoce como *westfaliano*, y se refiere a la Paz de Westfalia firmada en 1648, como momento que sienta las bases del sistema de Estados vigente en Europa, y, por extensión, también del colonialismo en todo el mundo, hasta el fin del orden geopolítico de la Guerra Fría. Entonces, el orden mundial al que llamamos globalización, comenzaría en 1989 aproximadamente.

² Como rezaban el eslogan de la primera ministra británica Margaret Thatcher “*There is no Alternative (No hay alternativa)*”, conocida como la TINA, o el llamado *Fin de la historia*, acuñado por Francis Fukuyama para referirse al triunfo del capitalismo tras la caída de los sistemas políticos del llamado *socialismo real* en 1989.



estas supuestas leyes, y formamos tan parte de la historia como la "pura" lógica de la acumulación capitalista. Sin embargo, es obvio que no detentamos el mismo poder, y necesitamos entender cómo se organiza el gobierno de este mundo, que a primera vista nos muestra una ristra de problemas tan desorbitados, que más bien parece que se tratara de un des-gobierno.

Son comunes las opiniones divulgadas que afirman que los gobiernos elegidos de forma democrática por los ciudadanos y ciudadanas tienen una capacidad limitada para gobernar frente a pocas instituciones internacionales, que toman las verdaderas decisiones que nos afectan a todos y todas. Desgraciadamente, son demasiadas las circunstancias, conflictos y situaciones que ponen en evidencia cómo las instituciones multilaterales más representativas y democráticas –en cuanto a su organización y funcionamiento político–, tienen escasa capacidad de decisión, o bien, teniéndola, sus decisiones son muy poco vinculantes, pues cuentan con escaso poder para hacerlas cumplir y respetar de manera obligatoria. Los ejemplos en cuanto a las Declaraciones de la Asamblea General de Naciones Unidas son tantos, que ocuparía todo este cuadernillo enumerarlos³.

Por el contrario, instituciones multilaterales poco democráticas como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, y el propio Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que representan únicamente los intereses de unos cuantos países –y, dentro de éstos, los intereses de un selecto grupo de personas–, toman las decisiones más trascendentales para el conjunto de la humanidad sin consultar ni negociar y, además, consiguen imponerlas, obligándonos a todos y todas a su cumplimiento.



³ Basta recordar las declaraciones sobre Irak, Palestina, Cuba, Sudáfrica, los territorios saharauís y un largo etcétera.



Antes del estallido de la crisis mundial era *vox populi* que las organizaciones financieras multilaterales –el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional–, conocidas por la sigla de IFI –Instituciones Financieras Internacionales–, venían favoreciendo los intereses de los países desarrollados en detrimento de los menos desarrollados, y que otorgaban préstamos a cualquier tipo de régimen político, por muy nefasto que fuera para su población. En numerosas ocasiones, el trabajo de estas IFI ha ido en contra de las clases sociales más desfavorecidas al financiar, tolerar y alentar políticas que no favorecen acabar con la pobreza, sino que más bien la han acrecentado considerablemente. E, igualmente, desde la *Batalla de Seattle* sabemos de las sombras negras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se han extendido sobre los territorios del planeta convirtiendo a su paso a las personas, lo animales, el aire, el agua y el pensamiento en mercancía⁴. No en vano, el neoliberalismo ha sido la doctrina de estas tres instituciones multilaterales, una suerte de liberalismo llevado al paroxismo que ha funcionado sin límites territoriales ni enemigos en el horizonte, reduciendo la ciudadanía al consumo y cuestionando los sistemas democráticos. Y la extensión de la hegemonía del pensamiento neoliberal o pensamiento único ha dejado ver cómo los procesos de exclusión social no responden a lógicas exclusivamente nacionales⁵.

Por eso es pertinente abordar la lógica de gobierno de estas instituciones que, en definitiva, se encargan de hacer gobernable un planeta desigual, junto a otras, menos conocidas, que las proveen de la infraestructura legal, y cuyas carencias y desmanes ponen de manifiesto la necesidad de verdaderas instituciones para todos y todas. Siempre hemos sabido que el manejo del dinero, el a quién, cuándo, cuánto y cómo, es un instrumento de control político, y esa función la vienen cumpliendo cabalmente las IFI.

Formalmente el Banco Mundial es una institución “multilateral” pero que en su operar cotidiano tiene escorada la defensa de los intereses de unos pocos, como demuestran los datos del dinero manejado y el control ejercido sobre la vida de millones de personas, pues tras más de 15 años trabajando duramente y financiando políticas de lucha contra la pobreza, cerca de 1.400 millones de personas son pobres, y 3.000 millones de personas en el mundo viven con menos de \$2.5 al día, según datos del propio banco. Y no es que los gestores del Banco Mundial y los gurús de la liberalización a ultranza del FMI se hayan equivocado con sus políticas, sino que éstas no son las instituciones adecuadas para superar las numerosas desigualdades que nos habitan, y mucho menos para luchar contra la pobreza.

⁴ Batalla de Seattle es el nombre con el que se conoce la primera gran concentración contra la Reunión Ministerial de la OMC que tuvo lugar en la ciudad de Seattle en noviembre de 1999, considerada como la carta de presentación en sociedad del movimiento antiglobalización y/o altermundista.

⁵ Decimos ha dejado ver, porque lo cierto es que el capitalismo, como bien indica Immanuel Wallerstein siempre ha operado a escala global, casi desde sus inicios, siendo el comercio triangular de los siglos XVI y XVII el mejor ejemplo. Pero han sido los cambios asociados a la globalización neoliberal los que han hecho evidente que las formas de operar del capitalismo siempre fueron transnacionales o globales en lo económico, mientras la gestión y organización política se mantuvieron dentro de la escala espacial estatal; en Peter H. Taylor y Colin Flint 2002.



LAS críticas a estos dos organismos son múltiples, variadas y profundas, pero como nos recuerda el informe sobre *"Arquitectura Internacional"* de Control Ciudadano, gran parte de la ciudadanía en los países ricos piensa que una proporción sustancial de los impuestos que paga se transfiere a los países pobres –bajo la forma de ayuda, préstamos blandos, beneficios comerciales y cancelaciones de deuda–, y que, entonces, si la pobreza persiste, de alguna manera, debe ser culpa de los pobres mismos, por su pereza, ignorancia, algún efecto del clima, o bien, por culpa de sus gobiernos ineficaces y corruptos⁶. Por otro lado, desde la perspectiva de la ciudadanía de los países del Sur, sus riquezas se escapan en el pago de intereses de deudas externas, relaciones comerciales injustas y enormes ganancias que las empresas extranjeras extraen de sus economías. Y, a ambos lados, nos perdemos en una compleja cadena de conexiones que dificultan entender cómo funciona realmente el poder que gobierna el mundo, o percibir, por ejemplo, la existencia de canales clandestinos mediante los que se desvían enormes cantidades de dinero a los paraísos fiscales. Sabemos bien que las redes de los servicios de recaudación de impuestos estatales atrapan con facilidad a los peces pequeños, pero dejan pasar a los tiburones.

Las dos instituciones que presiden las finanzas mundiales y regulan sus flujos hacen lo contrario a lo que se espera de ellas: en lugar de canalizar el dinero hacia el desarrollo, el Banco Mundial recibe más de los países del Sur de lo que les entrega; y, en lugar de asegurar la estabilidad financiera del planeta, el Fondo Monetario Internacional espera que se desencadene una crisis financiera o no tendrá ingresos suficientes para remunerar a sus propios funcionarios. Y, en este sentido, la actual arquitectura financiera internacional se asemeja al edificio imposible que M.C. Escher diseñó en su famoso grabado "Cascada", donde el agua que parece caer, en realidad fluye hacia arriba.

Debemos preguntarnos de dónde proviene el poder de estas instituciones creadas junto al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), por los acuerdos posteriores a la segunda Guerra Mundial –de Bretton Woods–, para gestionar las finanzas mundiales. Y, formalmente, tanto el FMI como el BM son entes especializados del sistema de Naciones Unidas, que se van a encargar de conceder préstamos y asegurar la estabilidad comercial y financiera, y cuya actividad no solo es decisiva para la reconstrucción europea, sino también para gestionar la economía de los muchos estados que surgen tras el proceso de descolonización y el periodo de la Guerra Fría.

El Banco Mundial es una institución compuesta de muchas organizaciones⁷ que tienen intereses particulares, y gobernada por una Junta de Accionistas que se reúne anualmente, o por necesidad

⁶Social Watch; véase su sitio en Internet en español <http://www.socialwatch.org/es/portada.htm>

⁷Entre ellas están el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI); El Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI).



o solicitud de sus miembros, y que se ha especializado en otorgar préstamos al desarrollo. Es decir, tras la segunda Guerra Mundial, cuando se inicia el proceso de descolonización, este organismo va a poner en marcha un sistema de concesión de créditos, que siguen la senda del desarrollismo y las teorías de la modernización. Entre ellos pueden diferenciarse cuatro tipos: créditos para proyectos; créditos sectoriales, vía Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y Asociación Internacional de Fomento (AIF); créditos de carácter institucional; y, por último, los famosos préstamos de ajuste estructural.

La cuestión es que el banco es una institución viciada desde su nacimiento, ya que como puede comprobarse rápidamente su Asamblea representa a los más poderosos económicamente, pues sus miembros se dividen en dos categorías: los países desarrollados y los países prestatarios; y, las suscripciones de capital son proporcionales a la riqueza de cada país, que es lo que determina el número de votos de cada uno en la Asamblea General de Accionistas. En consecuencia, Estados Unidos, con un 16,39% de los votos, tiene el poder de veto en la Asamblea General, ya que supera la regla del 15%, mientras 24 países africanos juntos controlan únicamente el 2,85% del voto. Pero como si este desequilibrio no fuera insuficiente, el banco funciona como una organización de poder vertical en la que opera la regla, no escrita pero de

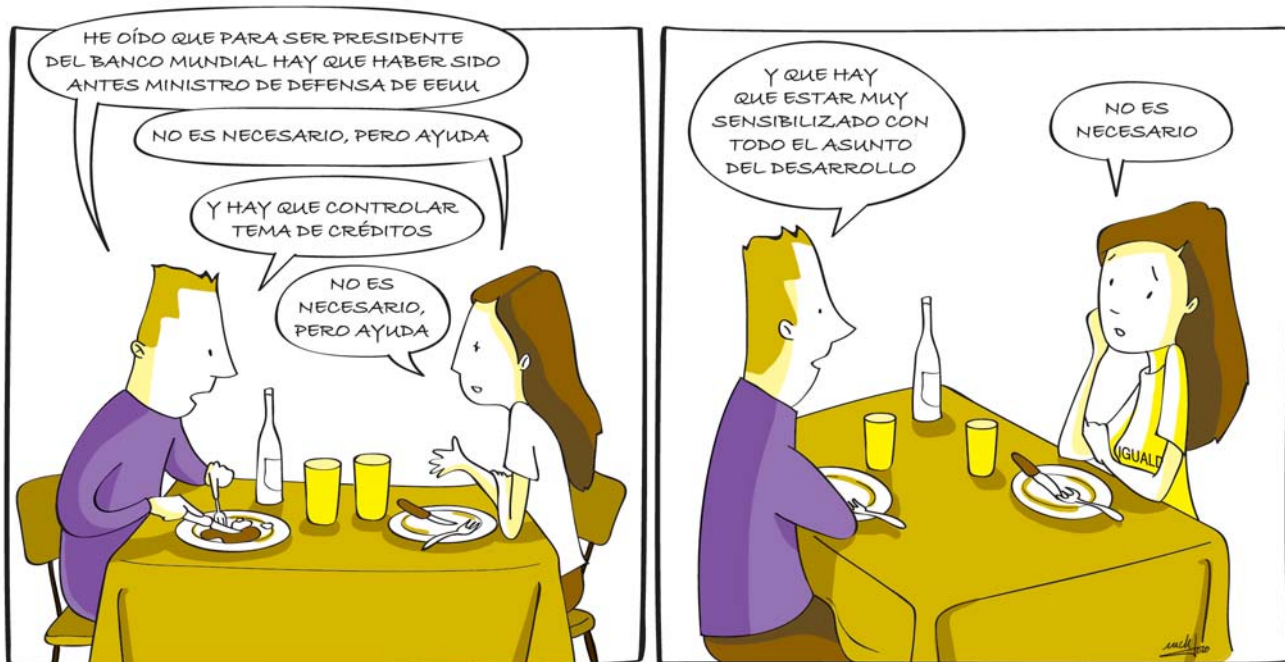
Voto en Asamblea - BM

Estados Unidos	16,39%
Japón	7,86%
Alemania	4,49%
Francia	4,30%
Reino Unido	4,30%
Italia	4,30%
Otros	58,36%





obligado cumplimiento, de que su presidencia sea siempre ocupada por alguien de nacionalidad estadounidense, y tradicionalmente, este honor, se ha otorgado como refugio o “premio”, a algunos hombres⁸, en compensación por el trabajo “bien hecho” en otras áreas de la política.



Por si estas características dejaran dudas acerca de la naturaleza del Banco Mundial, si se escudriñan las actividades que ha impulsado, el tipo de proyectos que financia y los montos, condiciones y plazos de los créditos que otorga, rápidamente salta a la vista que no es un banco para el desarrollo. Por ejemplo, los préstamos que pertenecen la categoría Ajuste Estructural que no han dejado de crecer en importancia desde la década de los sesenta del siglo pasado, están sujetos no sólo a unas condiciones económicas concretas, sino que además conllevan una fuerte condicionalidad política. Y desde la década de los ochenta pasada, las medidas políticas impuestas se conocen como Políticas de Ajuste Estructural (PAE), y consisten en acciones para minimizar el control estatal sobre la economía, privatizar las empresas y sectores claves y liberalizar el comercio. Así, el Banco Mundial impone las PAE a los países en desarrollo, como condición para conceder sus préstamos, y sólo apoyará programas que vayan en esa dirección.

Así pues, las políticas de ajuste estructural y los programas de ajuste estructural van extendiendo la doctrina del neoliberalismo, que se sintetiza en los principios conocidos como del Consenso

⁸ El subrayado es nuestro, hasta ahora el puesto nunca ha sido ocupado por una mujer.



de Washington⁹; una doctrina que consiste en afirmar la supremacía del mercado, abriendo nuevos espacios de lucro en áreas que antes eran consideradas derechos colectivos y no servicios o mercancías: la educación, la salud y el acceso al agua, entre otras. Se trata de áreas, todas ellas, vinculadas a la realización de los Derechos Económicos, Culturales y Sociales (DESC). Así, el cambio lingüístico y de registro era impuesto por el Banco Mundial, que sólo otorgaba el crédito a aquellos gobernantes, que –independientemente de sus programas electorales y el votos de sus respectivos ciudadanos–, cumplieran con su aplicación¹⁰.

Principios del Consenso de Washington

1. Disciplina presupuestaria
2. Cambios en las prioridades del gasto público
3. Reforma fiscal
4. Liberalización de las tasas de interés
5. Tasa de cambio competitiva
6. Liberalización del comercio internacional
7. Apertura respecto a la inversión extranjera directa
8. Política de privatizaciones
9. Política desreguladora
10. Derechos de propiedad

Todas las áreas afectadas por las PAE tienen incidencia directa sobre las condiciones de vida de la población de cualquier país, de forma que una de las consecuencias más claras de su aplicación ha sido un empeoramiento de las condiciones de vida de los grupos de personas que se encuentran en situación más vulnerable. Un terrible efecto que se ha extendido por el mundo con tal intensidad que otros organismos del sistema de Naciones Unidas, como UNIFEM y la Comisión Económica para América Latina, entre otras, solicitar moderación en la aplicación de la doctrina, y evitar que el crecimiento de las desigualdades y el descontento social condujeran a la inestabilidad política y el desorden social que tanto es temido por las elites del poder¹¹.

⁹El dogma de 10 principios conocido como Consenso de Washington es formalizado por el economista John Williamson en una publicación compilatoria de las ponencias del seminario titulado *Latin American Adjustment*, publicado en 1990 por el Peter Institute for International Economics.

¹⁰Como ha señalado acertadamente John Saxe-Fernández para el caso de la educación el cambio conceptual es el siguiente: "Los conceptos fundamentales de la agenda del BM para la docencia y la investigación universitarias son: privatización, desregulación y "orientación por el mercado". Esta última frase, debe traducirse entonces como "orientación por parte de los intereses empresariales, foráneos y domésticos, institucionalmente articulados por la corporación multinacional y los instrumentos de proyección de poder del Estado imperial"; "Globalización, poder y educación pública", en Internet <http://firgoa.usc.es/drupal/node/10373>.

¹¹Ejemplos son los informes "Ajuste con rostro humano" de UNICEF (1987) y "Transformación productiva con equidad" de la CEPAL (1990).



De hecho durante la siguiente década, una vez que el fundamentalismo del mercado se ha extendido ampliamente, los principios del Consenso de Washington se empiezan a suavizar y el trabajo del banco se concentra en demandar el compromiso de los gobiernos en la lucha contra la pobreza. A partir de entonces la condicionalidad de los créditos se vincula a unas estrategias que, en consonancia con el dogma neoliberal de fe ciega en la asignación eficiente de los recursos por parte del mercado, penaliza la implementación de políticas sociales y consiste en fomentar el papel del sector privado en la limitación del problema generado por su funcionamiento, y la responsabilidad de los pobres en la superación de su estado de pobreza. Un tipo de políticas que serán impulsadas por el entonces economista jefe del banco Joseph Stiglitz (1998), que tras abandonar este puesto se convierte en el principal crítico de las IFI¹².

Las acciones del BM nunca han sido eficaces para alcanzar el tan anhelado desarrollo, y tampoco lo ha sido su lucha contra la pobreza, a pesar del ingente gasto en su promoción. Irónicamente, las políticas del BM sí han sido tenido un acierto: lograron imponer una doctrina económica y comercial homogénea y hegemónica en todas las regiones del mundo¹³. Por ello, aún cargando con una nefasta gestión de la pobreza, el BM sigue siendo una institución clave del (des)gobierno mundial, que detenta la máxima confianza entre los líderes políticos de los países más poderosos para continuar gestionando las crisis que afectan a los países empobrecidos. Quizás una recompensa legitimada por su acertado papel de guardián del mandato, no escrito, de mantener el *status quo*, que tantos beneficios proporciona a tan pocos. Una situación que se repite con su hermano gemelo, el Fondo Monetario Internacional (FMI), que tras sus muchos y sonados aciertos para evitar las crisis financieras, ha salido reforzado en las reuniones del G-20 en Washington (2008) y Londres (2009), como gestor de la actual crisis mundial. Y que, igualmente, tiene reservado el puesto de Director Gerente, en este caso, a un europeo, puesto que por primera vez en la historia ocupa una mujer¹⁴.

El FMI fue creado con la intención de evitar que se repitiera una crisis mundial como la de 1929, por lo que su compromiso era salvaguardar las políticas de librecambio y proveer la estabilidad

¹² Este norteamericano recibe el Premio Nobel de Economía en 2001 y funda el centro de estudios de desarrollo internacional Iniciativa para el Diálogo (2001), pero es públicamente conocido por su crítica a los fundamentalistas del libre mercado, y su obra *El Malestar de la Globalización* (2002).

¹³ Como afirma Tzvetan Todorov el sentido de lo “liberal” ha sido totalmente trastocado hasta llegar a significar hoy en día prácticamente lo mismo que capitalismo, cuando en su origen el pensamiento liberal es una doctrina tolerante que nace tras las guerras de religión, a pesar de que ya en el siglo XIX el liberalismo fue usado por los países europeos para imponer el colonialismo.

¹⁴ Entre ellos estuvo el español Rodrigo Rato (2004-2007), que abandono el cargo antes de cumplir su mandato, previendo quizás la tormenta que se venía encima, con la crisis financiera, y que es el actualmente director de Bankia. Y cuyo sucesor, el francés Dominique Strauss-Kahn (2007-2011) fue investigado por abuso de poder y acoso sexual hacia una trabajadora subordinada del FMI (2009); y, ha sido recientemente detenido, expulsado del cargo y juzgado por una acusación de violación en la ciudad de Nueva York (2011), y se encuentra en libertad aunque a la espera de sentencia firme. De igual forma, la actual directora del FMI Christine Lagarde también está siendo investigada por el Tribunal de Justicia de la República francesa por presunto abuso de poder en su etapa como ministra de Economía y Finanzas del Gobierno galo, al favorecer a un empresario amigo personal del presidente Nicolas Sarkozy, frente al banco Crédit Lyonnais en el arbitraje por la venta de la compañía Adidas en 1993.



financiera, pero tras el estallido de la crisis de la deuda en 1982 encuentra una nueva misión: asesorar a los gobiernos deudores en sus negociaciones con los gobiernos del G-7, en el Club de París y con los banqueros¹⁵. Y, de nuevo, la condicionalidad de los préstamos fue la herramienta que utiliza para imponer la ortodoxia liberal y los paquetes de reformas estructurales, cuyos efectos en cascada han minado, de forma a veces irreversible, las victorias sociales alcanzadas a fuerza de sangre y sudor por la ciudadanía: el derecho a la seguridad social universal y gratuita, a la educación, a una jornada laboral digna. Una vez más, la actividad del FMI se relaciona con la extensión de la pobreza y las desigualdades por el mundo, pues ha sido el organismo encargado de presionar a los gobiernos de los países endeudados para eliminar los subsidios agrícolas y limitar o eliminar los gastos en salud o educación, con el objetivo de controlar la inflación y el déficit público.

En definitiva, la gestión de la deuda externa por parte del FMI y las políticas de préstamos para el desarrollo del BM han sido la herramienta que ha precarizado, más si cabe, la vida de las grandes mayorías del planeta. Una precarización de la existencia que implica la permanente incertidumbre frente al acceso, decisión y uso de los recursos (de todo tipo, no sólo laborales o monetarios), que vivimos las personas cotidianamente, y que adopta formas particulares, en el caso de las mujeres; una incertidumbre, que cruza las fronteras

“(…) la gravitación de las instituciones establecidas como resultado de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), –todos instrumentos para la proyección de poder de la Casa Blanca incluyendo desde luego al BID, la AID y los servicios de información–, aumentó de manera cuantitativa y cualitativa.”

John Saxe-Fernández

“Estas políticas han causado más hambre y privaciones, menos niños en las escuelas, desempleo crónico y dificultades; millones de personas han tenido que volver al sector informal. Sin embargo, la población local no se benefició en absoluto o muy poco del dinero prestado, la mayor parte del cual fue a las clases medias y altas consumistas, a proyectos tipo “elefante blanco”, a compra de armas o a cuentas privadas en el extranjero; estas poblaciones se han visto obligadas a devolverlo con sus sacrificios.”

*Susan George, 2008*¹⁶

¹⁵ A mediados de la década de los 70 el déficit de Estados Unidos crece abruptamente y se produce un ajuste monetario en 1979 que causa un alza de los tipos de interés del 1% al 8.8% en 1981. Pero el FMI no interviene a pesar de que se está desplomando el precio de las materias primas. Años antes, la gran liquidez y el bajo precio del dinero –por acumulación de los llamados petrodólares de 1973 y 1977–, habían facilitado el endeudamiento masivo de los países en desarrollo. El cambio de los tipos de interés precipita el devastador ciclo de la deuda externa. Un buen análisis de su génesis y de la aplicación de las PAEs en todo el mundo es la obra colectiva de Xabier Arizabaldo Coord. *Crisis y ajuste en la economía mundial (Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM)*, Síntesis, Madrid, 1997.

¹⁶ La Unión Europea y la inmigración. Análisis para una política constructiva, *Sin Permiso*, 25/05/2008 en Internet, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1882>.



territoriales y de clases, para afectar a la sociedad en su conjunto, y a todas las dimensiones de la vida, con terribles efectos sobre los lazos sociales¹⁷.

En cuanto a la perversidad de la dinámica de las relaciones Norte-Sur, el FMI ha sido el organismo encargado de imponer la liberalización comercial en los países en desarrollo –una tarea de la que a partir de 1994 se va a ocupar la Organización Mundial del Comercio–, mientras los países enriquecidos mantienen un descarado proteccionismo, y, en paralelo, al efecto de los condicionados préstamos del Banco Mundial, han ido homogeneizando las reglas del juego de la economía mundial. Pero además, por encima de la dinámica Norte-Sur se mantiene una dinámica económica de división entre clases sociales, que explica el hecho de que las PAE de ajuste y las reformas estructurales, promovidas por estas instituciones, también hayan sido aplicadas a la ciudadanía de los países enriquecidos, por ejemplo, bajo la forma de Criterios de Convergencia de Maastricht en el caso de la Unión Europea, o de las condiciones de acceso a la misma, en el caso de los países del Este de Europa. Unas políticas que han generado y acelerado la des-industrialización, aumentado las desigualdades internas en cada uno de los países “beneficiarios” de las mismas, y lo que es peor, han hecho desaparecer a las instituciones gubernamentales de atención social. Es notable comprobar como ante la crisis actual, el Banco Central Europeo condiciona las políticas de los países de la propia UE y, sobre todo, de la periferia europea –especialmente en los casos de Irlanda, Grecia y Portugal–, con una ortodoxia neoliberal de control del déficit, la inflación y manejo de la deuda externa, idéntica a la aplicada por los bancos de desarrollo regionales, como el Interamericano BID durante décadas, que llevaron a la ruina a países completos.

El trabajo del FMI y el BM ha consistido principalmente en alcanzar la homogeneidad en las reglas mundiales de liberalización de mercados, incluido el mercado de capitales, que es parte sustancial en la cadena de acontecimientos que han provocado las oleadas de crisis financieras que han desestabilizado a numerosos países. Y al desvelarse su papel como rectores y gestores de la economía mundial y su trabajo mediante la denominada condicionalidad cruzada¹⁸, va a surgir una oleada de protestas

¹⁷ El tema de la precariedad laboral cobra importancia a finales de la década pasada cuando comienza a erosionarse el marco de regulación laboral que había estado protegiendo a las trabajadoras y trabajadores del primer mundo. La regulación de las condiciones de protección y seguridad laboral, además de haber costado muchas vidas y duras luchas (hay que recordar la matanza de obreros anarquistas que está en el origen de la celebración del día de los trabajadores), no han sido efectivas en muchas regiones del planeta, ya que el capitalismo como modelo económico ha sido y sigue siendo altamente depredador; la efectividad de estos derechos ha sido desigual tanto por regiones, como por países y, sobre todo, entre hombres y mujeres. Por ello, parece adecuado el concepto de Sira del Río y Amaia Pérez Orozco y los colectivos de Precarias, quienes coinciden en señalar además que la precariedad, como tal, no es nueva en el caso del trabajo femenino que, asalariado o no, ha sido precario desde los albores de la historia; de ahí devienen términos como feminización del empleo, en alusión a que el empleo está adoptando de manera generalizada, las características de precariedad que siempre tuvo en el caso de las mujeres.

¹⁸ Aunque hay diferencias entre los Programas de Estabilización y los de Ajuste macroeconómico, que se concentran en objetivos de corto plazo para equilibrar la balanza de pagos y controlar la inflación, y los PAE, que buscan adaptar a largo plazo la estructura productiva de un país a las exigencias del mercado mundial; y, porque los primeros fueron del FMI y los segundos del BM, durante la década de los ochenta las fronteras entre la estabilización y el ajuste se difuminan y las funciones de ambas instituciones llegan a confundirse (Sanahuja, 1994). Un candado que refuerza el trabajo de ambas instituciones se encuentra en el Artículo II del Banco Mundial, que indica que “los miembros del Banco serán esos miembros del Fondo Monetario Internacional que acepten membresía en el Banco”, de manera que aquellos países que abandonen el FMI dejan automáticamente el BM, y no pueden acceder a los créditos.



sociales que desde finales del siglo XX se han sucedido por todo el planeta. La dependencia de los países pobres de los préstamos del FMI y de las políticas del BM ha hecho que sus economías sean “gobernadas” por unos pocos representantes de la elite de los países enriquecidos y poderosos, que toman las decisiones en las Asambleas de ambas instituciones falsamente multilaterales.

Ahora bien, en respuesta a las muchas críticas recibidas y a la presión que ha venido acumulándose desde distintos sectores sociales y geográficos, el FMI ha respondido con un esfuerzo de adaptación a los tiempos digno de los movimientos geológicos: reformando su sistema de voto para aumentar las acciones de los países considerados emergentes –China, Rusia, India, México y Brasil–, justo antes del estallido de la crisis mundial. Una medida tan estrecha y oportunista que no puede calificarse ni de reforma, ya que ni tan siquiera ha revisado su misión o el funcionamiento interno de la institución.

En las últimas décadas grandes contingentes de población han sido enviados al desamparo total –a la calle, a ver cómo, cada uno por su cuenta puede comprarse un seguro médico, un seguro de vida o de vejez–; carentes de derecho a servicios públicos antes considerados básicos –incluso del derecho a entierro–, ante las privatizaciones¹⁹. En contraste, aquellos escasos países que, como China, no han apli-



¹⁹ Los ejemplos cercanos son innumerables, pero basta con recordar la Ley 15/97 y el Decreto 22/2008 del Área de Salud de la Comunidad de Madrid, permitiendo que hospitales, ambulatorios, centros de salud, laboratorios, etc., dejen de ser de titularidad pública y pasen a ser privados, comerciando así con un servicio creado y mantenido con las aportaciones de la ciudadanía; y la actual discusión en torno al copago en el Govern de la Generalitat de Catalunya, y su propuesta al Consejo Interterritorial de Salud del copago como fórmula para alcanzar la sostenibilidad y la equidad del sistema sanitario público. Procesos similares se impulsan de una u otra forma en casi todas las comunidades autónomas respecto a servicios básicos para la población como la educación, el agua y el transporte, independientemente del partido político de gobierno.

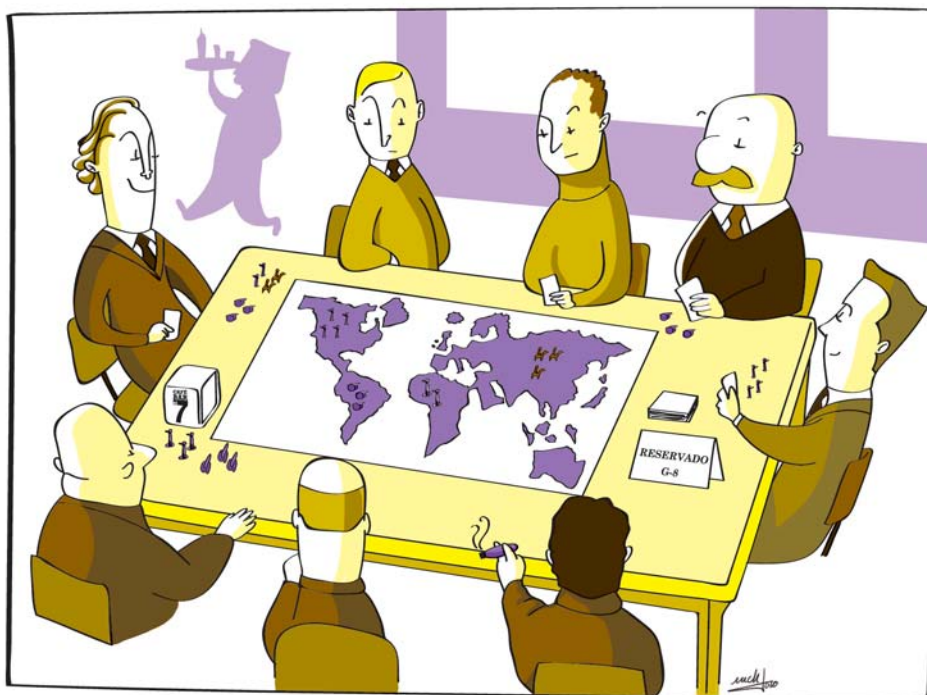


cado las recomendaciones del BM, han reducido la pobreza, mientras el milagro de la globalización suponía su incremento en Europa del Este de 2 a 30 millones de personas, de 36 a 50 millones de personas en América latina y de 164 a 314 millones de personas en África del Sur, durante el periodo 1981-2001.

Los datos no dejan lugar a especulaciones o interpretaciones, y desde la caída del muro de Berlín el tema de la gobernanza global está abierto y siempre en relación a las instituciones internacionales y en el marco de los debates sobre la afirmación, pérdida o mantenimiento de la hegemonía estadounidense, bien porque se trata de una nueva forma imperial de hegemonía con desorden, o bien, porque la decadencia militar e ideológica de Estados Unidos aumenta los riesgos. La otra pata del desleído gobierno mundial, el Grupo de los 8, sigue optando por las instituciones de Bretton Woods dentro de las Naciones Unidas, por encima de otras instancias del sistema a las que se acusa de burocracia ineficaz, cuando lo más sensato es considerar que la arena idónea, al menos transitoriamente, para proveernos del espacio donde articular y consensuar nuevas formas para un futuro gobierno mundial debería ser la Asamblea de unas Naciones Unidas reformadas, y no el G-8, o bien, el G-20 en su actual formato ampliado.

“Nos encontramos ante situaciones laborales en las que un empleo no garantiza la supervivencia, y dejarse la vida en un trabajo no sirve para alejar el hambre”

El erotismo del poder y la gobernanza mundial: del G-8 al G-20



El G-8 no es formalmente una institución, sino que fue creado como un foro de reunión para y de los dirigentes de los países más poderosos del planeta, en clave de asamblea de accionistas mayoritarios de la economía mundial. Paradójicamente, desde este espacio, aunque aleatorio, permanente, han surgido desde 1975 y sin una sola ley los consensos y la hegemonía doctrinaria sobre la política y la economía mundiales. Así pues, este espacio ha acabado por transformarse en una institución permanente legitimada.

El denominado G-8 es un pequeño grupo de Jefes de Estado o de Gobierno que representan a los privilegiados del mundo que se han arrogado el monopolio de la decisión en nombre de todas y todos, cuando carecen legítimamente de dicha facultad²⁰. Aunque los gobernantes de los que en términos de economía clásica son los países más poderosos sean democráticamente elegidos para dirigir sus respectivos países, nadie les ha concedido el mandato para gobernar el planeta. Y además de esto, si valoramos su trabajo preguntándonos ¿para qué sirve?, la respuesta sencilla es para gobernar el mundo manteniendo el orden vigente y sin impedir guerras o crisis, además de poner en tela de juicio y debilitar al sistema de las Naciones Unidas; que, con sus muchos fallos e imperfecciones, es la única institución que cuenta con organismos legítimamente multilaterales.

²⁰ En noviembre de 1975, el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing invitó a los jefes de Estado de Alemania, Estados Unidos, Japón y Reino Unido, a los que se une Italia, y posteriormente Canadá en 1976, dando lugar al G-7 como foro informal donde revisar las directrices económicas. Desde entonces, el presidente de la Comisión Europea es un invitado permanente y en 1997, la llegada de Rusia, sin anular el G-7, inaugura el G-8.



La realidad es que el G-8, ahora transmutado en G-20, es el espacio donde se forman las directrices de la gobernanza, poco democrática, de los problemas comunes del planeta (las crisis de los setenta, la caída del socialismo real, la difusión del consenso neoliberal y la última crisis mundial). Pero se trata de una forma de gobierno mundial discrecional en su funcionamiento, ya que no es una institución con reglas claras y funciones determinadas, sino más bien un directorio de estructura informal, carente de vinculación jurídica, en el sentido tradicional de las instituciones políticas democráticas contemporáneas. De hecho, recuerda más a los viejos directorios de la autoritaria y colonial Europa del siglo XIX. Y, estas características, la convierten en una instancia que ha sido impermeable a la rendición de cuentas u otros instrumentos de control democrático o transparencia y a las presiones o cabildeos de la sociedad civil; es decir, en el espacio perfecto para la creación o imposición de tendencias políticas homogeneizadas y la difusión de consensos.

En realidad, el G-8 no ha sido una instancia públicamente visible hasta 1984, cuando su gestión empieza a relacionarse con las medidas injustas que imponen el FMI y el BM y, entonces, comienza a ser objeto de las protestas sociales²¹. A partir de entonces, en todas sus reuniones se celebran encuentros sociales paralelos y manifestaciones de protesta que intensifican a partir de 1994, y en ellas, la lucha contra la deuda externa del Jubileo 2000 ocupa un papel importante²². Y la dinámica de protestas se va a ir ampliando como expresión del creciente descontento mundial, aumentando la presión sobre este grupo hasta que el ciclo se cierra con la celebración de la Cumbre del Génova (2001), donde la violenta irrupción policial y la represión generalizada concluyen con el asesinato de Carlo Giuliani²³.

El selecto grupo del G-8 se ha venido adecuando a los nuevos tiempos y además de sesionar en lugares remotos y alejados de las posibles quejas de la ciudadanía, desde 2005 ha invitado a sus reuniones a los que consideran países emergentes, como China, India, Brasil, México, Argentina o Corea del Sur²⁴. En consecuencia, el G-7, G-8 o G-20, han sido un instrumentos clave para la difu-

²¹ En la génesis de la conocida como la Otra Cumbre Económica, que se celebra en Londres con motivo de la reunión del G-7 en 1984 *"The Other Economic Summit"*, y que inaugura la serie de celebración de Cumbres Sociales Alternativas que en el 2001 conducen a la creación del Foro Social Mundial, participan algunas ONGs que posteriormente van a crear la New Economic Foundation.

²² La cumbre del G-7 también realizada en Inglaterra (Birmingham 1998), pone de manifiesto el crecimiento de la organización Jubileo 2000, y la progresiva convergencia de las distintas luchas sociales atravesando temas y países.

²³ Excelentes análisis del proceso de organización social a lo largo de las dos últimas décadas son los trabajos de Enara Echart et Al. (2005) y de Ángel Calle (2006).

²⁴ La Cumbre de julio de 2005, celebrada en Gleneagles (Escocia) iba a enfocarse en las estrategias contra la pobreza, especialmente en África y el cambio climático, pero la agenda fue opacada por los ataques terroristas del 7 de julio en el subterráneo de Londres y se aprovechó la ocasión para adoptar medidas "más duras contra el terrorismo" y acordar una oferta de ayuda para África de 50 mil millones de dólares y 9 mil millones de ayuda adicional para los palestinos durante los próximos tres años, que nunca se han cumplido. En cuanto a la agenda climática, el comunicado final subrayaba únicamente unos principios generales sin acuerdos específicos en torno a la reducción de gases invernaderos como se esperaba.



sión del neoliberalismo y la retracción progresiva del modelo keynesiano, que hizo de la lucha contra la inflación la política clave de la nueva ola de la globalización que se extiende a partir de 1980 por el mundo, bajo la ya tristemente conocida triada de estabilización, liberalización y privatización. Y como sabemos, la labor del entonces G-7 se apoyó en las que sí son instituciones, el BM y el FMI, para imponer la doctrina, a la que después se une la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Como ya hemos dicho, un aspecto clave para imponer la doctrina neoliberal y controlar a los países fue la Crisis de la Deuda y su posterior renegociación, que sirvió para liquidar el consenso previo sobre la necesidad de políticas sociales para el desarrollo, y redujo considerablemente la regulación pública de los Estados, una actividad que, en la actualidad, se propone recuperar como vía para salir de la crisis. Una crisis que supone una nueva realidad compleja y desconocida, cuya explicación se desvincula habitualmente de la forma adquirida por la globalización, como si ambas fueran extrañas compañeras de viaje, en vez de parientes incestuosas.

Así el aparentemente poco operativo G-8, transmutado en G-20, genera confusión y complica nuestra comprensión, ya que al operar ocultando las fuentes de su poder y las formas de su legitimación aleja la posibilidad de introducir o proponer cambios. Pero a pesar de los obstáculos para entender la gobernanza mundial que supone la fragmentación de su gobierno en varias instituciones, con distintas lógicas de actuación, el hilo enmarañado por acuerdos superpuestos que vinculan lo político y lo económico puede seguirse si nos fijamos en el puñado de empresas que controlan las telecomunicaciones y la producción y distribución de energía eléctrica, gas, petróleo, automóviles, agroquímicos, comida y ropa, y tienen sus sedes en los países del G-8. Asimismo, los acuerdos económicos y políticos que las benefician mantienen estrecha relación con las instituciones militares y de la cooperación.



SI en el terreno económico hemos vivido el ultraliberalismo del Consenso de Washington, que tiene en la mínima intervención estatal su correlato político, y en lo social el fin a las conquistas del estado del bienestar, no es menos cierto que en lo militar, la globalización ha supuesto una deriva unilateral de Estados Unidos, y un aumento permanente del gasto improductivo y de las guerras preventivas. Desde los atentados del 11-S en las ciudades de Nueva York y Washington la unilateralidad en las relaciones internacionales ha estado acompañada de una violación sistemática de los derechos civiles y políticos, el núcleo duro que establece las normas obligatorias para cualquier estado y en toda circunstancia (*ius cogens*), que debe ser respetado en el marco de una guerra antiterrorista. Además, la invasión de Irak ha supuesto el incumplimiento flagrante de todo el derecho internacional, incluso de los procedimientos previstos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, un órgano de por sí supeditado al poder, añejo y especialmente desequilibrado, de las potencias vencedores en la segunda Guerra Mundial.

Este contexto que permite entender porqué el Estatuto de Roma que ordena la misión inicial de la Corte Penal Internacional para juzgar los crímenes de genocidio, de guerra y de lesa humanidad –esclavitud, exterminio, desapariciones forzadas, torturas, secuestros y delito de agresión–, ha acabado siendo fiel estandarte del viejo refrán popular: “el papel lo aguanta todo”.

CORTE PENAL INTERNACIONAL

A diferencia de los tribunales de Nuremberg y Tokio de 1946 que no podían condenar a personas individuales, el Estatuto de Roma prevé el enjuiciamiento de personas, pero su preámbulo está repleto de matices sobre cómo, cuándo y quiénes pueden ser enjuiciados, y explica por qué únicamente se ha utilizado contra las autoridades de países con poco peso político o económico, como el ex-presidente serbio Slobodan Milosevic por el genocidio yugoslavo.

Aunque teóricamente la CPI es un organismo autónomo, en realidad, para su funcionamiento como tribunal extra-territorial depende de la colaboración de cada uno de sus miembros o de la iniciativa del Consejo de Seguridad de la ONU; y, en última instancia de oficio, del Fiscal de la Corte. En consecuencia, las posibilidades de juzgar a grandes responsables de crímenes contra la humanidad representantes de potencias globales son escasas; porque un grupo de países, encabezado por Estados Unidos, China, Israel o Rusia, nunca lo han firmado²⁵.

Pero por si esto fuera poco, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley ASPA (2 de agosto de 2002), que protege al personal de los servicios exteriores norteamericanos, prohíbe la ayuda militar a países

²⁵ Entre ellos, India, Israel, Chile, Cuba e Iraq.



firmantes del estatuto de la CPI, y autoriza al presidente a utilizar “todos los medios necesarios y adecuados para lograr la liberación de cualquier detenido o encarcelado en nombre de o a solicitud de la Corte Penal Internacional”.

En consecuencia, la acusación de genocidio contra el ex-presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y sus aliados –los ex-presidentes José M^a. Aznar, de España, y Anthony Blair, de Gran Bretaña–, por la ilegalidad de la ocupación de Irak, siguen sin respuesta del alto tribunal, a pesar de su competencia directa sobre los crímenes relacionados con esta ocupación: matanzas indiscriminadas de población civil, desapariciones forzadas y torturas (Guantánamo), y operaciones ilegales cometidas por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA), como las cárceles flotantes y traslados de secuestrados en vuelos ilegales por todo el planeta.

De hecho, todos sabemos que en el Consejo de Seguridad “ni están todos los que son, ni son todos los que están”, por lo que el anterior Secretario General de ONU convocó a un grupo de expertos para avanzar en su democratización e incorporar a actores internacionales de distintos estados. Sin embargo, la Declaración de la Cumbre Mundial de ONU de 2005 únicamente reconoce la necesidad de esta reforma, e incorpora novedades como el Consejo de Derechos Humanos y la Comisión de la Consolidación de la Paz, pero no avanza un ápice en la distribución del poder²⁶.

Evidentemente cabe pensar que una reforma real habría modificado el control que el CdS mantiene sobre todas las acciones de Naciones Unidas, a través de la elección del propio Secretario General o del control de su presupuesto, y que ha impedido el funcionamiento eficaz de la organización, y ha frenado la urgente necesidad de recomposición del liderazgo colectivo para afrontar los problemas globales. No sólo por la crisis mundial en la que nos hayamos inmersos, ya que en su naturaleza y causas no parece haber mucha diferencia con las anteriores crisis, aunque las respuestas de política económica que ha generado y la magnitud de su impacto no pueden compararse con crisis previas, al ser el epicentro la economía más poderosa y vinculada al conjunto de países de las economías del mundo.

Una coyuntura que puede ser vista con optimismo, quizás como oportunidad para iniciar un cambio de rumbo. La conjunción de desregulación del sistema financiero internacional, la debilidad de las políticas sociales redistributivas y la ausencia de poderes públicos, unido a la depredación de la naturaleza y las nefastas consecuencias de las políticas de seguridad, conduce a pensar que tenemos que cambiar nuestra forma de vida y las organizaciones mediante las que nos regimos,

²⁶ Carlos Villa Durán: “ONU: ¿reforma o refundación?”, en http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/anuario2007_LAONU.pdf



alejándonos de los falsos remedios que a modo de “pastillas, para no soñar”, adormecen nuestras ideas y desvían la atención de la opinión pública con discursos cargados de un futuro siempre aplazado.





CLAVES PARA EL 2015

PARTE II

Los falsos remedios de la gobernabilidad mundial

FALSOS REMEDIOS: propuestas que no pretenden cambiar las cosas, sino más bien perpetuar su curso y mantener los privilegios que disfrutaban pocos habitantes del planeta, evitando su mala conciencia.

Los falsos remedios son las formas mediante las que creemos hacer todo lo que está en nuestras manos para solventar los problemas del mundo, al tiempo que nos convencemos de que la complejidad de los mismos impide una solución real y factible. De esta forma, nos armamos de bellos discursos donde las palabras van, sí, preñadas de futuro: un futuro de mera compasión, donde, entre otras muchas mentiras:

- a) las empresas multinacionales que se saltan la legislación laboral y ambiental dañando las vidas de millones de personas nos muestran su mejor sonrisa con el marketing de la Responsabilidad Social Corporativa;
- b) los líderes mundiales se pasean con compromisos incumplidos de reunión en reunión y deniegan la ayuda a los países que realmente la necesitan, para salvarlos de sí mismos y permitir que el FMI y el BM mantenga los flujos de beneficios constante desde el Sur al Norte.

La vergüenza de la Ayuda Oficial al Desarrollo

EMITIDA en 1987, la meta de las Naciones Unidas de dedicar el 0,7% del ingreso nacional bruto de los países ricos al desarrollo, revalidada en la Declaración del Milenio del 2000, solo es alcanzada o superada por cuatro o cinco países en el mundo²⁷. Y mientras faltan 10.000 millones de US\$ para alcanzar la cantidad necesaria de AOD prevista, el dinero fluye como lluvia torrencial cuando se trata de inyectar millones de dólares a las entidades financieras ineficientes y corruptas, que cumplieron eficazmente con el objetivo de enriquecer a particulares y privilegiados.

Claro que no debemos olvidar que la Ayuda Oficial al Desarrollo nace como una política vinculada a los mecanismos de influencia y control político que los países más poderosos mantienen tras el proceso de descolonización, como una sutil forma de imperia-lismo informal, y es que la AOD ha sido parte trascendental del orden mundial de la Guerra Fría, y sus vicisitudes y evolución marcaban la preferencia de las regiones a las que, por ejemplo, la Agencia de Ayuda Internacional al Desarrollo de Estados Unidos (USAID), dedicaba sus esfuerzos.

Quince ejecutivos de Wall Street cobraron 100 millones cada uno en plena crisis²⁸

The Wall Street Journal revela que cuatro de ellos dirigieron empresas que han acabado en bancarrota o se han hundido en Bolsa.

EFE / ELPAÍS.com
Nueva York. 20/11/2008

Sabemos que la relación entre la ayuda y la pobreza nunca ha sido simple y las consideraciones geopolíticas de toda índole han determinado en mayor medida que las necesidades de las pobla-



²⁷ El número de países que alcanza esta meta varía en función del año en que se mida.

²⁸ Ver la película *"Inside Job"* (2010) Dirigida por Charles Ferguson (trad. como Trabajo Confidencial o Dinero Sucio) película sobre la Crisis Financiera de 2008; Oscar al Mejor Documental en 2011 (en Internet: <http://vimeo.com/25278394>).



ciones asistidas, las cantidades y los tipos de ayuda recibida por muchos países. En realidad, países como España donde evidentemente no ha tenido un papel geopolítico tan transcendental –a pesar de mantener repartidos sus flujos en los países vecinos y las antiguas colonias–, ha mantenido hasta la fecha mecanismos perversos como los créditos de FAD, un tipo de ayuda que otorga créditos blandos, ligados a la compra de bienes y servicios a las empresas españolas. Una práctica que impide al país que recibe el crédito decidir libremente la contratación para ejecutar los proyectos y a las empresas locales beneficiarse de esos contratos, de forma que los efectos de la economía de arrastre se trasladan a España. Sin embargo, el nuevo Plan Director de la Cooperación no los ha desestimado por completo²⁹.



“Y ahí entra la visión tradicional de la cooperación, que no cambia ni las relaciones de poder ni los privilegios. La tierra crucificada, dividida en muchos países, explotada. Con una cooperación existente pero que no constituye el eje mismo de la sociedad planetaria, que sirve para tranquilizar la mala conciencia de algunos, que intenta tranquilizar a los que sufren para que no se rebelen, mientras el sistema que crea marginados se mantiene intacto. Esa visión, pienso, se está desgastando. Y cambiamos rotundamente de rumbo y referentes o vamos hacia un conflicto generalizado”

Leonardo Boff³⁰

²⁹ La ilegitimidad de los créditos FAD; Daniel Gómez-Olivé del Observatorio de la Deuda de la Globalización, <http://www.quiendebea-quien.org/spip.php?article1067>.

³⁰ Entrevista en la *Revista Pueblos*, en Internet <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1539>.



Ahora no resulta tan llamativo entender por qué existen plataformas solidarias a lo largo del planeta que monitorean el cumplimiento de los Objetivos del Milenio que van del 1 al 7, y nunca se ha organizado una plataforma conjunta para supervisar la Alianza Mundial por el Desarrollo, el compromiso del ambicioso ODM 8, donde junto a los compromisos de la AOD se concentran aspectos tan trascendentales como el comercio, la deuda externa, los medicamentos esenciales y la tecnología. Y algunos siguen afirmando que la falta de metas cuantitativas explica la ausencia de seguimiento conjunto, cuando lo cierto es que son multitudinarios los datos que nos explican los desfases entre compromiso y realidad en todas las áreas del mismo.

En concreto, no existe ningún problema cuantitativo para evaluar las carencias de la AOD y comprobar cómo sus montos han venido decreciendo sistemáticamente, y como el drenaje de la crisis va a echar por tierra gran parte del trabajo realizado hasta ahora. Eso por un lado, porque en cuanto al impulso que se ha querido dar al principio de la eficacia de la ayuda, consagrada en la Declaración de París de 2005, nos encontramos que aún no ha servido para “adaptar la AOD a las prioridades y los sistemas de programación de los países beneficiarios para aumentar la probabilidad de que se gaste de forma eficaz”, algo que como poco resulta inquietante³¹.

Asimismo una reflexión calmada sobre las intrincadas relaciones existentes en el péndulo que va del ODM 1 al ODM 8, debería conducirnos a observar por qué las formas mediante las cuales la trascendental lucha contra la pobreza –el dogma del Banco Mundial desde hace más de 15 años–, se mantiene como un objetivo que atañe a los países en desarrollo –el objeto tradicional de la cooperación al desarrollo–, mientras nos cuesta asumir los imperativos y profundos cambios que precisamos incorporar los países desarrollados. Pero seguimos apostando por las formas más intrincadas de *gatopardismo*, y confundimos el movimiento con la acción, el maquillaje con la transformación, como deja ver la confianza en la nueva gestión de las empresas multinacionales al son del consumidor responsable.

³¹ El subrayado es nuestro, porque el concepto de gasto eficaz sugiere o revela la ineficacia de lo gastado hasta la actualidad.



HACE casi una década que en nuestro país se puso de moda la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) como parte del nuevo paradigma de actuación de las empresas transnacionales, impulsado desde ellas mismas, las escuelas de negocios, las facultades de administración de empresas y las políticas de cooperación. Un concepto definido por la Comisión Europea como “la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y ambientales en sus operaciones comerciales y en sus relaciones con sus interlocutores”. Dicho así, la RSC es un concepto demasiado vago o un cóctel confuso en el se amalgaman, en cantidades inciertas: derechos humanos, filantropía, marketing, proyectos de desarrollo y acciones de calidad interna de la empresa; pudiendo haber de todas estas cosas o ninguna de ellas.

“(…) La RSC debería haber servido para que las empresas se den cuenta de que tienen un conjunto de responsabilidades que van más allá de la ley o la aceptación de la sociedad, porque hacen referencia a lo que es una empresa: no un patrimonio que hay que maximizar, sino una comunidad de personas y una manera de servir a los clientes y a la sociedad. Y a lo que debe hacer una empresa: ser eficiente, por supuesto, pero sirviendo a la sociedad, no poniendo el beneficio como primer objetivo, sino como la consecuencia –feliz, casi diría inesperada consecuencia– de una actividad útil para todos: para los propietarios, pero también para los empleados y directivos, los clientes y los proveedores, y la comunidad local (…)”

Antonio Argandoña,
El País, 05/03/2008

La RSC, tal y como se plantea, esconde su vocación de parche que acalla las conciencias, sobre todo, mediante la descabellada operación de negar las perjudiciales actividades de muchas empresas transnacionales, *las primma donnas* del gran teatro del mundo, que controlan a capricho el comercio y la inversión mundiales en proporciones anteriormente desconocidas.

La farsa en este caso nos induce a pensar, desde un postulado acorde al neoliberalismo pero *naïve*, a pesar de los tecnicismos, que en vez de limitar y controlar el poder desbordado de estos agentes, debemos sentarnos a esperar su propia autorregulación y autolimitación, pasando por alto los motivos reales del auge de moda de las empresas responsables, como si con la adopción de códigos de conducta y acuerdos voluntarios de responsabilidad social fueran herramientas suficientes para limitar las prácticas de terciarización, deslocalización y flexibilización, que han suprimido e impedido el ejercicio de los derechos laborales, y están convirtiendo al mundo en una gran cadena productiva de zonas de procesamiento para la exportación aisladas unas de otras (ZPE).

Hasta ahora, una de las líneas de presión era la que conectaba de forma natural la Responsabilidad Social y el Consumo Responsables. Ahora bien, en el ojo del huracán de una crisis mundial se dejan



ver algunas falacias de las opulentas sociedades del norte, y las mentiras de un desarrollo basado en el consumo masivo, aceitado por el dinero fácil del endeudamiento, hacen emerger carencias ambientales, sociales y culturales, y nos permite cuestionarnos la consideración de nuestros carros de la compra como armas cargadas de futuro. El shock está produciendo la pérdida de millones de empleos y la precariedad amenaza con romper los estrechos límites del orden establecido por las escuálidas democracias de unos consumidores sin consumo; mientras los cantos de sirena que apoyan la intervención estatal y dicen afirmar nuevos marcos para el gobierno local, afirman el mantenimiento y fortalecimiento del rol de las IFI en la gestión de unos regímenes internacionales, que ellas mismas construyeron, pues como ya avisaba Naomi Klein (2007) "los desastres naturales y las crisis son motores de las privatizaciones".

Desde otros espacios crecen las voces osadas que plantean la necesidad de nuevas instituciones, de carácter y contenido democrático, en las que todas y todos podamos participar. No salen a diario en los periódicos ni ocupan las pantallas

"Si se quiere ayudar de verdad a África (continente en el que la renta per cápita ha disminuido de 25% entre 1975 y 2003, y en donde la esperanza de vida ha disminuido hasta niveles de hace 40 años), los países ricos tendrían que tomar, con urgencia, cinco medidas. Primero, suprimir definitivamente la deuda externa (por cada dólar prestado, África ya ha devuelto 1,3 dólares sólo en intereses). Segundo, suprimir las subvenciones a las exportaciones agrícolas que inundan, a precios de saldo, los mercados de los países en desarrollo y destruyen la agricultura local. Tercero, abrir los mercados agrícolas de América del Norte, Unión Europea y Japón a los productos africanos. Cuarto, aceptar que los países africanos establezcan una política proteccionista en favor de sus producciones locales, tanto agrícolas como industriales, sin que el FMI o el Banco Mundial los sancione. Y quinto, reorientar la investigación farmacéutica para curar las epidemias endémicas de África (cuando hoy, el 90% de ésta está orientada a mejorar la vida del 10% de la población rica mundial)"

Ignacio Ramonet ³²

³² "El gobierno del mundo", en Internet <http://firgoa.usc.es/drupal/node/18635>; <http://www.attacmadrid.org/d/6/050809204053.php>.

de los grandes medios de comunicación y desinformación, sino que más bien, se encuentran trajinando un run run que recorre los autobuses, las cocinas, las oficinas y los bares, las puertas de los colegios, los ascensores, lo sótanos, los campos y las fábricas, un run-run que cuenta que aquí y allí somos millones de personas -españolas, chinas, colombianas, tunecinas, hondureñas, afganas, congoleñas, libanesas-, que somos portadoras de sueños, de luchas y de vida... Un run-run con todo lo que hacemos cada día para poder contarle a nuestros niños y niñas un cuento que no le hayamos contado nunca³³.

El sonido de las entrañas de un mundo que sueña con Otro Mundo: el mundo que deseamos.



³³ La idea de este run run está tomada de la ponencia "La inmigración de origen iberoamericano" presentada por la psicóloga social colombiana María Margarita Echeverri Buriticá, a las Jornadas de Celebración de los 10 años de la Cumbre de Beijing, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.



CLAVES PARA EL 2015

PARTE III

El mundo que queremos

Otras formas de gobernanza y nuevos principios de gobernabilidad

LA globalización ha produciendo ámbitos o espacios de decisión más opacos y distantes de la ciudadanía, sobre todo, en el campo de la economía, o simplemente ha servido para hacernos evidente esta carencia. Podemos afirmar que hay poderes en la sombra que toman decisiones que afectan a nuestras vidas, y sobremanera la de miles de millones de hombres y mujeres en estado de empobrecimiento. Están en curso, asimismo, procesos de integración por regiones que complican la democracia, o cuando menos la hacen más deficitaria, ya que tal y como vienen siendo organizadas, las integraciones hacen más difícil el control de la ciudadanía sobre las instituciones políticas. Y, sin embargo, las integraciones son un hecho probablemente bueno.

En consecuencia, cambian las formas del ejercicio del poder dominador de las personas y necesitamos nuevas formas de respuesta y de resistencia, así como propuestas alternativas. Sabemos que no es suficiente la acción solitaria, ni tampoco la suma de acciones solitarias. Es imprescindible pensar, planear y actuar globalmente, aunando fuerzas para conocer mejor la complejidad de la nueva realidad mundial y desarrollar mecanismos para incidir en ella. Y aunque la actividad coordinada de sociedades y grupos de personas de distinta índole permite que la impunidad sea menor –al impedir el avance del Acuerdo Multilateral de Inversiones en 1997 o de la OMC en 2003–, hasta ahora no hemos tenido la suficiente fuerza para incidir sobre la necesaria reforma institucional e imponer criterios democráticos de verdadero alcance. Incluso teniendo como referencia la UE, tenemos muchos agujeros que sortear aún.



Pero dice la voz del poeta: se hace camino al andar. Y así hay voces que pugnan por la vuelta al multilateralismo y el refuerzo de Naciones Unidas, como pasos previos para la configuración de un verdadero gobierno o Estado mundial, pero para lograrlo debemos lograr que la multi-lateralidad sea más una práctica y menos un bonito principio de papel. Quizás entonces, como señalan otras voces, debemos dejar de pensar tanto en estados mundiales y soluciones generales, y centrarnos en las maneras para lograr que quienes nos gobiernan lo hagan teniendo en cuenta a todas las personas que habitamos este mundo y no en su contra, como hasta ahora.

Parece que algún tipo de democracia planetaria y ciudadanía para todos y todas es deseable, y para alcanzarlas hay que considerar cómo acabar con la concentración de poder que, a distintos niveles, opera en el mundo, que genera y es, a un tiempo, producto de tantas desigualdades.

Es verdaderamente imprescindible que las instituciones que nos gobiernan, independientemente de la escala territorial a la que operen, puedan ser, en la práctica, democráticas.

Pero al igual que no podemos permitirnos hablar de la muerte del Estado-nación, que tanto papel ha llenado en las últimas décadas—porque los cambios en algunos de los elementos que se le atribuían en exclusividad no cuestionan su existencia—; tampoco podemos dedicarnos a sustituirlo por otros contenedores espaciales exclusivos como si la localidad, la ciudad, las supraregiones o las instituciones multilaterales, fueran espacios que por su mera escala territorial ya resolvieran los problemas de concentración del poder y privilegios.

ANTE una realidad en la que los viejos esquemas gubernamentales no sirven y los nuevos no acaban de nacer, debemos prestar atención a todas las alternativas posibles en torno al eterno debate político de qué actividades deben ser legítimamente realizadas por los gobiernos, las instituciones suprarregionales o los organismos multilaterales, para lograr acabar con las desigualdades.

Por un lado, debemos generar nuevas constelaciones de poder en los escenarios globales. Y en esta línea es pertinente la propuesta de la “gobernación democrática cosmopolita” que centrada en lo novedoso del nuevo orden transnacional, busca generar un proyecto político y cultural mejor adaptado a nuestra era planetaria, regional y local (Beck, 2002). Así del cosmopolitismo destaca el compromiso unísono con lo local y lo global, pues los temas globales son parte de nuestras experiencias locales y del día a día, tanto como nuestras cotidianidades, impactan la escala global.



La propuesta cosmopolita asume que las personas compartimos un futuro colectivo y, en cierto modo, contradice la concepción clásica que tenemos de la ciudadanía, como algo anclado a un derecho únicamente ejercido en el marco del Estado-nación. La perspectiva del espacio nacional como un contenedor formal sigue vigente en las corrientes principales de todas las ciencias sociales, modelando nuestra forma de considerar la política –el poder, la comunidad, la identidad, el gobierno, etcétera, y, por ende, la nacionalidad y el desarrollo de la ciudadanía. La legitimación del poder en y para el Estado-nación ha impedido el reconocimiento de otras escalas espaciales y su importancia para la distribución y ejercicio del mismo. Parece fructífero pensar en la ciudadanía como el reflejo de una comunidad cosmopolita que abarca a los diversos sistemas de poder y autoridad, que operan dentro y a través de las fronteras de los actuales Estados-nación, donde la dimensión global de los derechos humanos sería el correlato de una justicia planetaria³⁴. Sin embargo, incluso quienes deseamos pensar la Unión Europea como un primer intento de cosmopolitismo regional, encontramos que su desarrollo deja mucho que desear, pues, hasta ahora, el verdadero estilo del cosmopolitismo europeo ha sido la liberalización de los mercados y los capi-

³⁴ John Agnew, en su libro *Geopolítica*, habla de la *trampa territorial* para referirse a nuestra concepción de la identidad política en términos de estado territorial de forma que asociamos automáticamente ciudadanía, nacionalidad y territorio. Al hacerlo, se separan y ocultan las interacciones entre las relaciones internas y las externas, y este mecanismo es fundamental para entender, por ejemplo, como se imponen múltiples restricciones al ejercicio de los derechos humanos.



tales en aras de la eficiencia económica; por delante de los mecanismos de cohesión social y del marco de gobernanza democrática.

Asimismo, necesitamos adecuar nuestras estructuras de gobierno a los nuevos tiempos teniendo como guía la democracia y la participación, que implica una refundación de la organización de Naciones Unidas y el entramado que monopoliza las decisiones que afectan a la gobernanza mundial, eliminando el peso que han tenido hasta ahora los que controlaban las decisiones como herederos de un colonialismo al que no podemos seguir alimentando.



Ahora bien, aunque la claridad de este objetivo es directamente proporcional a la dificultad de su puesta en marcha porque quienes tradicionalmente monopolizan el poder son renuentes a compartirlo; también sabemos que la historia es la madre de la contingencia, y está plagada de ejemplos en los que las propuestas que en unos contextos se consideraron verdaderas utopías o locuras, en otros fueron asumidas y aplicadas como el voto de las mujeres y la extensión de los derechos civiles a afrodescendientes e indígenas en el siglo XX.

Así pues, debemos tener presente la imposibilidad de soluciones unívocas y mantener la noción de la complejidad de los procesos sociales, que nos permite contemplar algunos caminos indicativos de nuevas sendas en prospección, y recoger las marchas que ya están realizándose desde espacios como el Foro Social Mundial y los foros regionales o temáticos, que como el Foro de los Pueblos contra el Banco Mundial y el FMI, indican algunas reformas a adoptar inminentemente.



— INDONESIA 2006 —

- ▶ Cancelación urgente del cien por ciento de la deuda multilateral, gestionada por las IFIs.
- ▶ Realización de auditorías externas abiertas, transparentes y participativas de sus créditos y políticas.
- ▶ Erradicación de las condiciones políticas que socavan la soberanía económica y exacerban crisis de salud y educación.
- ▶ Suspensión de las privatizaciones de servicios públicos.
- ▶ Fin a la participación de su en proyectos ambientales destructivos.

En línea con esta propuesta, el Banco Mundial o la institución que oficiara como tal, sería legítima si, además de regionalizarse otorgara préstamos con bajos –o cero– intereses, y donaciones bajo la garantía expresa de uso con respeto riguroso de normas sociales y medioambientales, y de los derechos humanos fundamentales. E igualmente, un FMI reformado, o la organización que le sucediera, debe recuperar su mandato original y garantizar la estabilidad monetaria, luchar contra la corrupción e impedir los paraísos fiscales, controlando el movimiento de capitales, además de contribuir con las autoridades nacionales y los fondos regionales en la colecta de diferentes tasas. Para empezar podemos seguir el cauce de lo sucedido con la propuesta de la Tasa Tobin³⁵ sobre los movimientos financieros internacionales, cuya aplicación ha dejado de ser considerada una quimera irrealizable y muchos países se han comprometido a su aplicación.

Son muchos los frentes en los que debemos trabajar para impulsar estos cambios y largo el aliento que debe acompañarlos, pues las alternativas emancipadoras demandan respuestas y modelos de vida capaces de aprender constantemente, de albergar y combinar diferentes visiones en su seno, de interrelacionar saberes (más ancestrales, emocionales y ligados a un contexto), y conocimientos (más técnicos, racionales y generales), de promover circuitos cortos de reproducción (política, social, económica, agro-alimentaria, etcétera), sin olvidar con ello la necesidad de crear paraguas globales contra poderes fuertes y suaves, que actúan contra una democracia real.

Uno de ellos debe ser concentrarnos en hacer que la Cooperación para el Desarrollo salga del espacio de los espejismos y sea una verdadera fuerza transformadora, ajena al servicio de intereses mercantiles y/o de intereses políticos de la acción exterior de los gobiernos y partidos políticos en el gobierno o de la UE, en nuestro caso. Si en la lucha contra las injustas jerarquías sobre la que se

³⁵ Consiste en un impuesto que gravaría el flujo de capitales en el mundo y fue propuesto por el economista y Premio Nobel de economía en 1981, James Tobin y cuya instauración ha sido propuesta e impulsada por el movimiento ATTAC. Desde los movimientos altermundistas se cree que los ingresos que esperaba que los ingresos del impuesto fueran utilizados para combatir la pobreza en el mundo.



asientan las desigualdades del mundo, priorizamos las labores de la cooperación en las áreas y temas siguiendo a los ODM, de forma que las estrategias de lucha contra la pobreza –ODM1–, contemplen las acciones a desarrollar en las políticas nacionales del primer mundo –ODM8– estaremos cambiando. Y esta senda implica un compromiso con la promoción de una verdadera Educación para el Desarrollo y la sensibilización en nuestros países³⁶, que permita el entendimiento de los otros y la otras, y la generación de verdaderos valores solidarios, condiciones indispensables para una participación activa de las sociedades en un cambio de las relaciones Norte-Sur, en clave de justicia.

Asimismo pondremos coto a las tentaciones permanentes de una tecnocracia de la compasión³⁷, que drena poco a poco el contenido solidario de una verdadera cooperación para el desarrollo.

Una clave para avanzar hacia formas de gobierno mundial democráticas es aumentar nuestra participación en las acciones sociales y políticas articuladas transnacionalmente o de forma glolocal, porque los espacios global y local son complementarios y no antagónicos: sin un anclaje sólido en la ciudadanía, los gobiernos locales no pueden navegar por los circuitos regionales y globales, y viceversa, no podemos esperar una democracia mundial sin sólidos anclajes regionales y locales.

Además, ello supone multiplicar el referente de nuestras acciones para superar, sin excluir, el marco de los Estados-nación y de muchas organizaciones e instituciones regionales o globales. En las dos últimas décadas, estas redes, articulaciones y coaliciones transnacionales han alcanzado victorias democráticas en torno a cuestiones fundamentales como la legislación mundial del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI, 1998) y las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (Campaña contra el ALCA, 2001-2005).

Estas redes y articulaciones han venido ensanchando el estrecho marco de la gobernanza multinivel³⁸ y el espacio para la democracia local, regional y global, y son parte del camino para transformar el actual sistema mediante una radicalización de la democracia participativa. Se trata de alcanzar una globalización solidaria que respete los derechos humanos universales y el medio ambiente, mediante instituciones internacionales que trabajen por la justicia social, la igualdad y la soberanía de los pueblos.

³⁶ Véase el trabajo coordinado por Raquel Martínez-Gómez y Mario Lubetkin 2008.

³⁷ Miguel Romero en *Revista Pueblos*, en Internet <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1670>; periodista y editor de la revista *Viento Sur*, ha sido parte del equipo técnico de la ONGD ACSUR-Las Segovias hasta 2009.

³⁸ Se refiere a la interacción entre los agentes políticos institucionales y de la sociedad civil, subnacionales, nacionales y supranacionales, como una forma de relaciones con geometría variable que mantiene la división interno/ externo y formal/informal, primando el criterio nacional en la forma de las distintas componendas políticas.



Siempre habrá quienes defendiendo el orden de las relaciones internacionales califiquen estas propuestas de idealistas, descalificándolas, cuando desde la sociedad organizada sabemos que el espíritu de los Foros Sociales, desde las prácticas comprometidas de redes y coaliciones como la que impulsamos desde la Plataforma 2015y más, generar Otros Mundos Posibles.





CLAVES PARA EL 2015

Para seguir leyendo

Un mundo de recursos

- Agnew, John (2003): *Geopolitics: Re-visioning World Politics*, London, Routledge, 2003 (2ª ed.) [trad. al castellano por María D. Lois: *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*, Madrid, Trama Editorial, 2005].
- Arrizabalo, Xabier (1997): *Crisis y ajuste en la economía mundial (Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM)*, Síntesis, Madrid.
- Beck, Ulrich (2008): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- Control Ciudadano (2007): Informe 2006. *Arquitectura imposible. Por qué la estructura financiera no les sirve a los pobres y cómo rediseñarla para la equidad y el desarrollo*, Social Watch en Internet, <http://www.socialwatch.org/sites/default/files/SW-ESP-2006.pdf>).
- Glyn, Andrew y Sutcliffe, Bob (1995): "El nuevo orden capitalista: ¿global pero sin líder?", *Mientras Tanto*, nº 61, Barcelona, primavera.
- Mato, Daniel (2005): "Des-fetichizar la globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores" en D. Mato (comp.) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, Buenos Aires, CLACSO.

- 
- Millet, Damian y Toussaint, Èric (2009): *60 preguntas, 60 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*, Plaza Edición, Barcelona.
 - Naomi Klein (2007): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona.
 - Peet, Richard (2004): *La maldita trinidad: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio*, Pamplona, Laetoli.
 - Sanahuja, J. A. (2001): *Altruismo, mercado y poder: el Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Barcelona, Intermón-Oxfam.
 - Saxe- Fernández, J. y Delgado-Ramos, Gian C. (2004): *Imperialismo y banco mundial*, Madrid, Editorial Popular.
 - Stiglitz, Joseph (2002) *El malestar en la globalización*, [trad. al español de Carlos Rodríguez Braun, Madrid, Editorial Taurus D. L.].
 - Tortosa, José María (2008): *Maldesarrollo y desglobalización*, Fundación Carolina, en Internet (<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombresprios/Documents/Art%C3%ADculo%20JM%20Tortosa%2012-08.pdf>).
 - Tousant, Eric (2007): *Banco Mundial, el golpe de estado permanente: la agenda oculta del Consenso de Washington* [trad. al español por Raúl Quiroz], Barcelona, El Viejo Topo.
 - Walsh, Rodolfo (1977). *Carta Abierta a la junta militar*, 24 de marzo de 1977 (en Internet, http://www.nuncamas.org/investig/articulo/walsh_carta.htm).



De los falsos remedios

- Cuaderno de Relaciones Laborales (2009) Monográfico *La responsabilidad social empresarial en Europa y las corporaciones transnacionales*, vol. 27, nº. 1, Escuela de Relaciones Laborales, UCM.
- Gómez Gil, Carlos, Gómez-Oivé, Dani y Tarafa, Gemma (2008): *La ilegitimidad de los réditos FAD. Treinta años de historia*. Icaria Editorial, Barcelona (resumen en Internet http://www.quien-debeaquien.org/IMG/article_PDF/article_a780.pdf)
- Gutiérrez S., David (2010): *La retórica de la Responsabilidad Social Corporativa: Análisis para diez multinacionales españolas*, Informes OMAL, 1/2010.
- Hernández Z., Juan y Ramiro, Pedro (eds.) (2009): *El negocio de la responsabilidad: Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*, Madrid, Icaria.
- Hernández Z., Juan (2009): *Las empresas transnacionales frente a los derechos humanos: historia de una asimetría normativa. De la responsabilidad social corporativa a las redes contrahegemónicas transnacionales*, Bilbao, Hegoa.
- Llistar, David (2009): *Anticooperación: interferencias Norte-Sur, Los problemas del Sur global no se resuelven con más ayuda internacional*, Icaria, Barcelona.
- Llistar, David (2008): "Decrecimiento y Anticooperación ¿Ayudar al Sur creciendo?", Observatorio de la Deuda en la Globalización, UPC- Barcelona.
- Macías Vázquez, Alfredo (2008): *La deuda externa en el mundo en desarrollo: sostenibilidad, alivio y reestructuración*, Fundación Carolina-CEALCI, Documento de Trabajo nº 25.
- Martínez-Gómez, Raquel y Lubetkin, Mario (eds.) (2008): *Comunicación y desarrollo; En busca de la coherencia*, Fundación Carolina- Siglo XXI ed., Madrid.
- Martínez, Ignacio y Sanahuja, José Antonio (2010): *La agenda internacional de eficacia de la ayuda y la cooperación descentralizada en España*, Madrid, Fundación Carolina.
- Vargas Collazo, Mónica (coord.)(2010): *"El complejo del Río Madera. Un caso de anticooperación española"* Observatorio de la Deuda en la Globalización, Informe, en Internet (http://www.odg.cat/documents/publicacions/InformeODG_Madera_Web_CAST.pdf).



El mundo que queremos

- Antenas, Joseph M. y Vivas, Esther (2009): *Resistencias globales: de Seattle a la crisis de Wall Street*, Madrid, Popular, D. L.
- Calle, Ángel (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*, Editorial Popular, Madrid.
- Carballo, Cecilia y Martínez Osés, Pablo (2008): "La reforma del sistema de cooperación español en tiempos de crisis", en Social Watch, Informe 2008: *El derecho a no ser pobres*, Cap. 3, en Internet http://www.socialwatch.org/sites/default/files/carballomartinez2008_spa.pdf.
- de Sousa S., Boaventura (2005): *Foro social Mundial: Manual de Uso*, Barcelona, Icaria.
- Echart, Enara; López, Sara y Orozco, Kamala (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, IUDC-La Catarata, Madrid.
- Held, David y McGrew, Anthony (2007): *Globalización - Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós D. L.
- Held, David (2002): *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona].
- Martínez-Gómez, Raquel y Lubetkin, Mario (eds.) (2008): *Comunicación y desarrollo; En busca de la coherencia*, Fundación Carolina- Siglo XXI ed., Madrid.
- Plataforma 205ymás (2009): *Entre todas transformamos: hacia una estrategia de incidencia política*, Plataforma2015 y más 2009, en Internet (<http://www.2015ymas.org/?rubrique23&entidad=Textos&id=10023>).
- Riquelme C., Rosa (2000): *La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU: el incremento de sus miembros y su más adecuada representación equitativa*, Madrid: Dykinson.
- Roldan, Concha et Al. eds. (2004): "Guerra y Paz. En nombre de la política", CSIC. España (en Internet, <http://www.ifs.csic.es/guerrap/principal.html>).



- Roma, Pepa (2002): *Jaque a la globalización: cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*, Barcelona, Grigalbo-Mondadori.
- Taibo, Carlos (2007): *Movimientos antiglobalización: ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Madrid, Libros de la Catarata.
- Ugarteche, Oscar (2006): "Supervisión y prevención de otro modo: Rol del FMI en cuestión, Nuevos diseños para la Arquitectura Financiera Internacional, Documento de trabajo", Latindad, México D.F., (<http://www.latindadd.org/modules/content/PDFS/NuevaArquitecturaFinanciera.pdf>).
- Wallerstein, Immanuel (2005): "Transición hacia un futuro incierto", en Barbara Epstein et Al. (eds.) *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, pags. 158-162, Monthly Review, Hacer Editorial, Barcelona.
- Wallerstein, I. (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Ediciones Akal S.A.
- Wieviorka, Michel (comp.) (2009): *Otro Mundo: discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

● **OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE LA DEUDA:**

Creado por el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), y de los Economistas Izquierdistas de Argentina (EDI), en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, 2005. Proporciona a los individuos y organizaciones que estudian el mecanismo de la deuda y/o actúan para una alternativa a la dominación de los países del norte, análisis precisos y una base de datos estadística única.

<http://www.oid-ido.org>

● **WORLD MAPPER: Para ver el mundo que no nos dejan ver.**

Una serie de mapas que nos permiten ver los datos reflejados sobre la relación que se establece entre territorio y población, dándonos una idea real y rápida de la situación sobre, por ejemplo, la pobreza absoluta en el mundo.

<http://www.worldmappaper.org>

● **VIDEOS:**

Campaña por la Abolición de la Deuda Externa ¿Quién debe a quién?

El G-20 mata.

<http://www.quiendebeaquien.org/spip.php?article1376>





CLAVES PARA EL 2015

El mundo posible

“Dentro de pocas generaciones, después del año 2000, se aterrarán los hombres al ver continentes cansados, islas gastadas, ríos secos, bosques talados, el mundo lleno y el hambre al acecho. El planeta estará envejecido y moribundo, lleno de heridas. Con manos criminales damos golpes a nuestra madre: el hacha del leñador no solo derriba los árboles, arruina y derrumba la montaña, y cada cima que cae quita una gota a los manantiales”.

Enésimo y Eliseo Reclus, 1906

NO es difícil entender esta metáfora, aunque si partimos de nuestra experiencia sensorial, por mucho que hayamos viajado, siempre habrá algún lugar que no hayamos visitado, e imaginarnos la Tierra como un Hogar o como una Madre requerirá un esfuerzo intelectual. Incluso los muy viajados no tendrán más que experiencias parciales de los lugares que visitan. Pero no es menos cierto que, al menos desde que se completó la primera vuelta al mundo, tenemos la convicción de que vivimos “sobre este grano de arena que nos arrastra por el espacio”, por utilizar la expresión de los hermanos Reclus, y a partir de ello organizamos nuestras vidas y actuamos.



Concebimos que esta nave Tierra tiene fecha de inicio y de caducidad (aunque no sepamos cuál es esta última). Nuestra forma de ver el mundo, nuestra imaginación geopolítica moderna nace con el Renacimiento. Pensarnos como habitantes de un espacio que se explica por sí mismo (y por su relación con los seres humanos) poco tuvo que ver con nuestras experiencias parciales del Mundo.

Y si los seres humanos tuvimos que hacer un esfuerzo para representar el Mundo como una unidad, soñar Otro Mundo es la única herramienta para cambiar el actual estado de un planeta que se calienta, se contamina. Si queremos detener el hacha del leñador a tiempo debemos soñar, discurrir, evocar, desear... Otro Mundo Posible. Y ese Mundo Posible deberá aprender del pasado y entender que la gestión del “grano de arena” viajero no se puede hacer por sólo algunos grupos de los que lo habitan y fundamentalmente en su interés y a costa de la gran mayoría de la humanidad.

No tengo la certeza de que un sólo Gobierno de un Estado mundial, al estilo de los que conocemos en la actualidad, resuelva los problemas, pero sí creo que es necesario establecer medidas para que todo el conjunto de seres humanos pueda participar de algún modo en las decisiones que nos atañen. Los sueños decimonónicos de un planeta sin fronteras —“reliquias de un bárbaro pasado”, como las calificaba Piotr Kropotkin— no pueden tener mayor actualidad, no pueden ser más acuciantes. Cuando desapareció el que llamaron “telón de acero” muchos soñamos con el final de muros, telones, murallas... pero en seguida surgieron en Ceuta, Tijuana o Belén nuevas barreras para separar a los ricos de los pobres, a los peligrosos de los que son dignos de tener seguridad..., en fin, para aislar la nuda vida de la que hay que proteger.

¿Nos atrevemos a soñar Otro Mundo Posible?

Heriberto Cairo

plataforma
2015
y más



FIIAPP

PVP: 7 €

